

# *OTRA GUADALUPE*

*Un espectáculo de MIGUEL SABIDO”*

*Revisión 3 de julio de 2022*

*Sistema Nacional de creadores.*

## TOCHIMILCO.

En 1983 tuve el privilegio de presenciar la escenificación del Nican mopohua en el pequeño pueblo de Tochimilco, en el estado de Puebla. La mayordoma era la maestra de la escuela primaria rural del pueblo Esperanza Ramírez. Tochimilco cuenta con un soberbio convento franciscano que tiene un enorme atrio donde se encuentra construida una de las más bellas capillas abiertas del continente. La capilla abierta evangelizadora es la única forma de arquitectura teatral con la que ha contribuido México al teatro universal. La representación se hizo exactamente como se debe haber realizado cientos de años atrás. La maestra leía el texto del Nican Mopohua en español y una niña de trece años y un niño de diez decían los diálogos de la Virgen y Juan Diego en náhuatl. Circunstancia no asombrosa ya que esa región cercana a la falda del volcán Popocatepetl sigue siendo nahuaparlatante. La representación consistía en una procesión que salía de la iglesia y pasaba frente a la banda de guerra de la escuela donde la abanderada bajaba la bandera mexicana al paso de un estandarte con la imagen de la virgen. Obviamente un antiquísimo remanente de la ceremonia prehispánica “panquetzalistli” que quiere decir “Se abaten las banderas”. Encabezaba la procesión, formada por unas trescientas personas que llevábamos velas en las manos, una señora que cantaba diversos himnos guadalupanos con la característica voz tipluda que describe Sahagún con la que entonaban los cantos prehispánicos. La misma voz con la que me enseñaron a cantar alabados en Chalma cuando yo tenía siete y mi padre me llevó en peregrinación Iba la solemne procesión por las calles empedradas rodeando el enorme atrio y en cada una de sus esquinas sucedía una aparición. Para figurar el cerrito del Tepeyac la maestra había pedido la ayuda de cuatro tractores que se adornaban con macetas, jaulas con pájaros y cazuelas con guisos. Era impresionante ver cómo había sobrevivido la estructura ritual del teocalli prehispánico en cada uno de esos tractores adornados los cuatro, también, con banderas mexicanas actuales. En lo alto de cada tractor había una cortinita que la propia maestra descorría cuando tenía que aparecer la virgen. En tanto que la procesión avanzaba despacio, después de cada aparición la ágil púber que representaba a la virgen y el niño que era Juan Diego, corrían por entre las huertas de las casas para adelantarse a la procesión y cuando ésta llegaba al siguiente tractor Juan Diego ya estaba instalado de rodillas frente a la cortinita y la niña escondida detrás, esperando que llegáramos los peregrinos. La maestra se subía en

una silla y con un micrófono leía el texto que en el documento que glosara en el s XVII Lasso de la Vega, posiblemente basado en una obrita perteneciente al teatro evangelizador del s. XVI original y, actualmente perdida de manera irremisible: el “Nican Mopohua” (Llamado así por la sencilla razón de que con esas dos palabras se inicia y carece de un título específico). Originalmente este texto debe haber sido dicho por el sacerdote evangelizador en su sermón y la representación, ilustrarlo. De ahí el nombre de “neuixcuitiles” que reciben estas obras –las primeras del teatro mexicano. La maestra extendía de manera natural el micrófono al niño que decía sus parlamentos en náhuatl y ella misma recorría la cortinita detrás de la que se encontraba la niña vestida como la Virgen. Cada vez que aparecía la niña Virgen el público se santiguaba respetuosamente y muchos de ellos se hincaban con unción. La maestra ponía frente a ella el micrófono para que hablara. La procesión regresaba al atrio y la última aparición ante el Obispo Zumárraga se realizaba en la prodigiosa capilla abierta en la que ya no era necesario el micrófono por la estupenda acústica de que dispone.

En Sonora, en Tlaxcala, en Puebla, en Morelos, en Michoacán he presenciada muchísimas ceremonias pertenecientes al corpus que yo llamo Teatro Ritual Popular Mexicano pero en muy pocas he observado tal fervor y tan absoluta confianza de la audiencia en los recursos teatrales utilizados. Todos los integrantes de la procesión sabían que la niña no era la virgen ni el niño Juan Diego. Todos sabían que entre los “actos” de la representación los niños corrían desalados entre las huertas. Todos sabían que el micrófono amplificaba la voz y que la *cortinita era una convención absoluta. Y todos estaban convencidos de* que estaban presenciando las apariciones de la virgen de Guadalupe a Juan Diego. Después de casi treinta años me decidí a escribir esta obra tratando de conservar el espíritu de las convenciones utilizadas en Tochimilco. No pertenezco a la “Escuela realista mexicana” que tuvo logros espléndidos en el siglo XX como “El gesticulador” de Rodolfo Usigli o “Rosalba y los llavero” de Emilio Carballido o “Moctezuma segundo” de Sergio Magaña. De ahí que mi teatro siempre haya puesto un poco nerviosos a los antólogos tan necesitados de cajoneras para clasificar las obras. En cuarenta y siete años nunca recibí el premio Juan Ruiz de Alarcón al mejor dramaturgo aunque todo el mundo está de acuerdo en que *Falsa crónica de Juana la loca* es una de las cuatro o cinco mejores obras escritas en México en el siglo XX.

La verdadera influencia que advierto en la veintena de obras que he escrito -algunas de ellas utilizando el formato del *collage* como *Las tentaciones de María egipciaca* es la del Teatro evangelizador mexicano del s.XVI y las representaciones pueblerinas de mi país descendientes de él. Como la de Tochimilco que aquí reseño. Pero también estoy en deuda con el rapto del *Carnaval de Huejotzingo* que sucede en representaciones dramáticas aparentemente inconexas pero todas unidas por el hilo conductor del antiquísimo ritual agrícola que subyace en el fondo de cada una, y la representación de "*Carlos mango y los doce pares de Francia*" de Chalma en la que sucede lo mismo y la *Danza de Isak y los apóstoles* de Valladolid y la *Ceremonia de Pascua* de Etchojoa, Sonora, y las pastorelas de tantos y tantos pueblos mexicanos como las de Zapotlanejo y Saltillo que están disponibles en el Museo de teatro ritual popular incluido en este sitio. De todo ello hablo con detalle en mis libros que tienen también, una sección especial en este sitio.

En este texto, en el que como en todas las obras que forman este Mural renunció radicalmente a la formación teatral aristotélica en la que fui educado. Heredé esta estructura dramática que consiste en una serie de escenas de ocho a diez minutos con un tono específico y que deben contrastar unas con otras. En el caso de esta obra la de Ginés y Las Casas de intensa controversia, las de Juan Diego y Bernardino de desesperación total, en las de la Virgen de infinita delicadeza y ternura y el final de un apasionado dramatismo. Por ello es que para poner estas obras se necesitan de actores perfectamente entrenados especialmente el defensor, el acusador, la monja y Juan Diez. Todas las escenas están unidas por la conversación del obispo y la monja llena de ríos subterráneos escondidos en una civilizada conversación figura del obispo; espero haberme acercado, bien sea ligeramente, a la teatralidad y veracidad escénica de la representación organizada por la maestra Ramírez que llevaba al público a santiguarse conmovido después de cada aparición.

## PERSONAJES

**LA MONJA.**- Debe ser una gran dramática. Una actriz del tipo de Silvia Derbez o Carmen Montejo; que maneje con facilidad todos

los registros desde el intencionadamente intelectual hasta el más delicado de las apariciones, y el intenso monólogo emotivo del final. Su hábito es remotamente parecido al de las jerónimas pero sin el medallón. Doctora en historia por la UNAM. Mención honorífica.

**EL OBISPO.-** Su nombre es Iñigo Lapuente. Totalmente criollo. Orgulloso de que su árbol genealógico llega hasta el Cid. Inteligente y culto. Doctor en historia por la Universidad pontificia. La verdad es que la monja le intriga profundamente. No sabe bien si admirarla o pedir su suspensión como maestra. O, inclusive, excomulgarla. Tiene más de sesenta años pero es un hombre vigoroso y de carácter fuerte.

**JUAN DIEGO.-** Cincuenta años. Capaz de proyectar la más profunda de las angustias y la más enorme de las alegrías. Delgado. Casi siempre habla en náhuatl y el español lo habla mal y con ferocidad por no poder expresarse. Es un ser en un terrible conflicto espiritual: todo en lo que él creía, dioses, costumbres, autoridades, inclusive calendario, se ha derrumbado a su alrededor y él ha dejado de entender el mundo, lo que lo sume en la confusión absoluta. Su peripecia, claro, es la de dejar atrás ese estado de confusión hasta aceptar a la nueva deidad y recobrar su dignidad y autoestima. Cosa que, después de quinientos años, no ha ocurrido pero algún día ocurrirá. Tanto la monja llamada en el mundo doctora Ruisánchez, como yo lo esperamos.

**LA VIRGEN.-** Nunca la vemos. Durante las apariciones es solamente un resplandor de luz. Debe tener una voz maravillosa, capaz de registros de infinita dulzura y de majestuosa autoridad al final. Obviamente canta en náhuatl muy bien. Debe ser una cantante profesional o una gran actriz de doblaje que maneje la voz profesionalmente.

**JUAN BERNARDINO.-** Tipo indígena obligatoriamente. Es gentil y solícito. Habla el español como indígena mexicano del s. XVI y un náhuatl fluido.

**EL DEFENSOR.-** Es apasionado y arrebatado. Cree firmemente en lo que cree: que los indios son seres humanos, que la Nueva España no debe separarse en dos Repúblicas, que hay que tratar a los indígenas como súbditos de la corona española exactamente igual que a los españoles, que las mujeres tienen derecho a

estudiar aunque hayan nacido de la costilla de Adán. Es profundamente católico. Es una abstracción de ahí que no tiene nombre. Tendría yo que llamarle, el utopista. Es una abstracción.

**EL ANTAGONISTA.-** Feroz, dogmático, inquisitorial. Su enorme estrechez espiritual lo lleva a convertirse en el gran villano de la obra.

Es la fuerza de la oscuridad, del caos. El gran contendiente que al final derrota la Virgen. De más de cincuenta años, grande, rotundo, iracundo, no perdona. Y es muy inteligente. Es una abstracción, también. Cree que los indígenas son “hombrecillos” como Ginés. Que las mujeres son las culpables del pecado original. Que existe un infierno y, quizás, un purgatorio pero no un paraíso.

Son posiciones diferentes DENTRO de la iglesia católica:

El apasionado creyente en Dios y Cristo y que intenta vivir conforme a sus enseñanzas.

El dogmático inflexible para el que no puede haber otro punto de vista más que el propio. La Inquisición.

La teología de la liberación de la monja.

La comodidad de o cuestionarse ningún dogma. Católico o priista y que por ello resulta lleno de conflictos que intenta encontrar de manera muy honrada una respuesta a esos conflictos, el obispo.

## ESCENOGRAFIA.

No hay unidad de acción. Sucede, al mismo tiempo, en la casa de Juan Bernardino, el cerro del Tepeyac, el convento de san Gregorio en Valladolid y el locutorio del convento actual de san Jerónimo en México (Que no existe). Por lo tanto debe ser un espacio fluido en el que se mezclan personajes del siglo xvi en México y en España y en el siglo XXI en México durante la pandemia. Muy específicamente en el mes de mayo del 2021. A la derecha un pequeño librero, una mesa de madera bastante simple. A la izquierda un sillón moderno cómodo pero francamente ostentoso donde se sentará el obispo. Es un locutorio donde las monjas reciben a sus visitas, por tanto hay dos o tres sillas. Dos atriles que

hacen juego. En medio un tapete de Temoaya de factura indígena donde se sentarán Juan Diego y Bernardino. Y en la parte de atrás unas cortinas donde habrá de crearse el ámbito mágico de la virgen. Obviamente no es una escenografía realista y el enorme mérito del director de lograr este espacio fluido tiene que realizarse con la complicidad del escenógrafo. Se abre el telón en silencio y la luz entra abruptamente. La monja sorprendida frente al obispo que está examinando un libro aparentemente despreocupado.

MONJA.- Su excelencia...si quería usted hablar conmigo yo hubiera podido asistir a la casa arzobispal.

OBISPO.- Es una visita informal. Aquí ni tu eres una monja profesa ni yo tu arzobispo. Somos dos miembros de la iglesia. Vine porque me han llegado ciertos reportes de tus clases.

MONJA.- ¿Reportes? ¿De qué tipo, señor obispo?

OBISPO.- Nada que sea realmente importante.

MONJA.- ¿Reportes? ¿De quién? ¿Por qué?

OBISPO.\_ De la directora de tu escuela. Nada de importancia.

MONJA.- Nada de importancia que, sin embargo, provoca que el obispo prelado del que depende mi convento del que soy una humildísima monja se presente en nuestro locutorio para...

OBISPO.- Para tener un sencilla plática entre colegas. Eres doctora en historia

MONJA.- Como vuestra señoría.

OBISPO.- Pero tú obtuviste suma cum laude con tu tesis y yo no.

MONJA.- Seguramente inmerecido, señor.

OBISPO.- No me negarás que es raro que los jurados aplaudan en un examen de doctorado. Y tus jurados te aplaudieron. En nuestro campo de historia eres una notabilidad.

MONJA.- Notabilidad a la que alguien reportó a mi directora, la directora lo reportó a mi superiora y mi superiora lo reportó a mi obispo y mi obispo se toma la molestia de llegar hasta el locutorio de mi convento en lugar de convocarme a la casa obispal.

OBISPO.- Pues sí...alguien se ha quejado de que hablas a tus alumnos de tercero de preparatoria de temas.... Que la verdad no vienen al caso.

MONJA.- ¿Cómo...?

OBISPO.- La querrela de Valladolid el enfrentamiento entre el doctor en teología Juan Ginés de Sepúlveda y el Padre las casas. Un tema que está cubierto de polvo y de polillas.

MONJA.- Con todo el respeto que debo a su eminencia pero ¿cómo podrían entender alumnos de diez y ocho años- al borde de

enfrentarse a la vida y a la realidad las políticas de odio del Presidente López Obrador durante este confinamiento en el que nos vemos obligados a dar las clases por zoom , cómo podrían entenderlo sin conocer las Leyes de Indias de Pinelo de 1645 o el enfrentamiento entre Ginés de Sepúlveda y el padre las casas o las contradictorias leyes de Carlos quinto sobre la Nueva España o inclusive sobre la reforma luterana del siglo xvi y la contra reforma despiadada de Carlos quinto?

OBISPO.- SE LEVANTA IMPACIENTE. En estos momentos ¿a quién le importa esa discusión? que, además, no condujo a ningún lado.

MONJA.- Les importa a mis alumnos que son mexicanos. ¿Cómo no va a importarles la discusión sobre si sus abuelos indígenas eran seres humanos o animales?

RAPIDO CAMBIO DE LUZ . HAN ENTRADO LOS ACTORES QUE DURANTE TODA LA OBRA REPRESENTARAN AL DEFENSOR DE LOS INDIGENAS Y AL FEROS INQUISIDOR. SE COLOCAN FRENTEA LOS DOS ATRILES. DOS ATRILES. JUAN GINÉS DE SEPULVEDA EN UNO Y EL PADRE LAS CASAS EN EL OTRO.



LAS CASAS EXPLOTANDO. ALTISIMO.

LAS CASAS.- ¿Cómo puede vuesa merced decir eso? ¿Cómo puede afirmar que los habitantes de las Américas son animales y que por eso los encomenderos tienen el derecho de herrarlos en el rostro como reses? ¿Tienen derecho de vender a los mayas como esclavos porque nosotros los españoles exterminamos a los indígenas taínos originarios de Cuba? ¿Tenemos derecho de explotarlos hasta matarlos de fatiga a los veintiocho años? ¿Los españoles tenemos derecho de darles de latigazos hasta que mueren de dolor? Es indigno que un hombre tan brillante como el gran teólogo de su majestad, el sapientísimo Juan Ginés de Sepúlveda afirme tal cosa. Que no son seres humanos...¿Cómo es posible?

GINES.- Lo que afirmo es que vuestros indígenas de la Nueva España son hombrecillos...esto es que no alcanzan la categoría de verdaderos seres humanos.

LAS CASAS.- Y ¿cuáles son los argumentos para condenar a millones de seres humanos a ser tratados como animales?

GINES.- MUY TRANQUILO. Aristóteles lo dijo claramente: lo perfecto tiene derecho de domeñar a lo imperfecto. Dios hizo a los verdaderos seres humanos a su imagen y semejanza. Nosotros los españoles somos hombres a la imagen y semejanza de Dios. Tenemos el derecho de sojuzgar a esos proyectos incompletos de hombre. Hombrecillos...pequeños y ágiles como simios de piel oscura que no saben ni pueden hablar español.

LAS CASAS.- Y por no hablar español ¿los acusa de hombrecillos en vez de seres humanos?

GINES.- Digo que están imposibilitados, como los monos, de hablar como los verdaderos hombres.

LAS CASAS.- No es posible señor Sepúlveda. Vuesa merced está ordenado, ha jurado obediencia a Dios y Cristo su hijo, predijo la misericordia, el amor al prójimo, la....

GINES.- INTERRUMPIENDO. Vuesa merced lo ha dicho: el amor al prójimo, esto es, al semejante, y estos hombrecillos no son semejantes a nosotros.

LAS CASAS.- ¿En qué no son semejantes?

GINES.- En que comen carne humana.

LAS CASAS.- Un pequeño pedazo del sacrificado que para ellos se ha convertido en el Dios. Como nosotros comemos en la hostia el cuerpo de Cristo. Para ellos es un acto religioso.

GINES.- Cuidado, padre Las casas se está usted acercando muy peligrosamente a los límites de la herejía...por razonamientos de ese tipo el sacerdote católico Lutero fue excomulgado por el Papa.

LAS CASAS.- Nadie puede acusarme de herejía, solamente de compasión y amor al prójimo.

GINES.- La reina Isabel la católica, de bendita memoria, organizó en 1485 la Inquisición española nombrando al obispo Torquemada como su cabeza. Y una de sus reglas es que resulta necesario y obligatorio que todos los seres humanos del orbe entero sean convertidos al catolicismo . Y si es necesario por la fuerza, por la fuerza se debe lograr. Y el emperador don Carlos dio la orden de que si su propia madre Juana no confesaba todos los viernes fuera apaleada hasta que lo hiciera. Sí, las Casas, se acerca usted a la herejía y se separa de la contra reforma española disfrazándola de amor al prójimo.

LAS CASAS.- Y ¿Vuestra merced va a acusarme ante la Inquisición por defender la vida de estos seres humanos?

GINES.- La pregunta es ¿De verdad son seres humanos?

CAMBIA LA LUZ.

SE REANUDA LA CONVERSACION ENTRE EL OBISPO Y LA MONJA. EL SENTADO EN EL SILLÓN ELLA DE PIE.

MONJA.- Mi tesis, señor, fue sobre Juan Diego y no se puede entender a Juan Diego sin conocer los argumentos de Ginés de Sepúlveda.

OBISPO.- Pero niegas la autenticidad del Nican Mopohua, que relata la historia de Juan Diego, considerado oficialmente por la iglesia como el evangelio americano.

MONJA.- ¿Yo? Para nada señor. Lo que pasa es que el doctor León Portilla en su espléndido estudio sobre el Nican Mopohua se adhiere a la tesis del doctor Eduardo O'Gorman de que hubo una versión original escrita casi cien años antes por Valeriano uno de los informantes de Sahagún. Los cito a ambos. El Nican Mopohua del siglo XVII es un plagio del original escrito por Valeriano uno de los informantes de Sahagún.

OBISPO.- Entonces la iglesia se equivocó al considerar al Nican Mopohua del siglo XVII como el evangelio americano.

MONJA.- Su excelencia el verdadero Nican Mopohua se escribió cien años antes pero eso no cambia su naturaleza. Valeriano recogió una creencia popular. Vox populi, vox dei.

OBISPO.- ¿Qué? Entonces como el que fuera Dean de la basílica schulemberg crees que la historia de Juan Diego es una hermosa leyenda inventada por Valeriano.

MONJA.- Señor, yo eso no lo discuto. Mi tesis parte de lo dicho por el defensor de la santidad de Juan Diego en el proceso de canonización. Públicamente el defensor asentó que fue un indígena nacido en 1474, educado en el calmécac correspondiente y se convirtió en un guerrero llamado Cuauhtlatotzin.

OBISPO.- COMO TARABILLA. Estuvo casado, tuvo hijos y su esposa murió antes de los hechos guadalupanos. Algunos afirman que fue descendiente de Nezahualpilli y por lo tanto, perteneciente a la nobleza indígena pero en el año de mil quinientos treinta y uno se había convertido en el más humilde de todos los indígenas y vivía, viudo ya y sin hijos, de caridad con su anciano tío,

Juan Bernardino . Se le apareció una señora en el cerro de Tepeyac en la sierra de Guadalupe, bautizada así porque la virgen de Guadalupe era la patrona de Hernán Cortés. Son los hechos aceptados oficialmente por la iglesia. ¿Los respetaste en tu tesis?

MONJA.- Por supuesto.

OBISPO.- Entonces de qué se trata tu tesis para que te hayan dado cum laude y tus jurados te aplaudieran?

MONJA.- Indagué en todas las fuentes indígenas. Chimalpaín, los cantares mexicanos, consulté con el doctor León Portilla todos y encontré que lo que Cuauhtlatoatzin había aprendido desde niño: que el mundo se movía con el ollín sagrado que era el movimiento que provocaba la vida –la sagrada Yoliztli- por el enfrentamiento de los dioses Quetzalcoatl y Tezcatlipoca; que cada ser humano formaba parte de un Dios, que la Tonantzin era la madre de todos los dioses y de todos los hombres. Pero todo lo que había aprendido desde niño lo tuvo que olvidar. Sus dioses murieron y lo abandonaron. Le prohibieron creer en ellos o ni siquiera hablar de ellos: Huehuetotl, el viejo dios del fuego, Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, Texcatlipoca el enigmático Dios de la sabiduría, Tlazolteotl, la diosa de la belleza y la fecundidad, Tonantzin, la madre de los dioses.

AHORA LAS DOS REALIDADES SE CONFUNDEN. BERNARDINO APARECE EN UN PETATE.

BERNARDINO.- Nos prohibieron pensar en ellos. Nos prohibieron hablar en nuestra propia lengua.

MONJA.- Piense usted doctor: los despojaron de todo, quemaron sus casas, sus templos, sus códices y, sobre todo, les arrebataron su dignidad. Su mundo se derrumbó. Murieron más de veinte millones de indígenas.

OBISPO.- Las enfermedades europeas: la peste, la viruela, el escorbuto.

MONJA.- Y la desesperanza, doctor.

OBISPO.- Los evangelizadores les entregaban la esperanza de la salvación.

MONJA.- Yo traté humildemente, de entender el punto de vista de los indígenas. ¿Sabe usted? Mi madre fue una indígena mazateca, yo traté de documentar su punto de vista: su amargura, su derrota...los obligaron a creer en el señor Santiago cuando los conquistadores como Alvarado entraban disparando en su pueblos matando niños y mujeres indefensas al grito de Por Santiago y por el Rey. ¿Cómo podían creer en esos nuevos dioses cuando Nuño de Guzmán los herraba en el rostro en el nombre de Jesucristo?

OBISPO.- ¿Así que de eso se trata tu tesis?

MONJA.- Les prohibieron usar sus hermosas vestimentas donde se relataba su vida de guerrero y sus hazañas y los obligaron a usar camisa y calzón blanco con una pequeña capa: un ayate. Y a todos los indios los obligaron a usar la misma ropa para borrarlos, para que no fueran nadie sino un indio solamente: un derrotado, un vencido sin derecho a alzar los ojos.

Perdieron sus maxtles, sus escudos, sus penachos que contaban su historia de guerreros y perdieron hasta su propio nombre que es el ser de cada uno de nosotros. Y nunca nadie les explicó porqué sus dioses los habían abandonado.

Cuauhtlatoatzin ya no era el águila que habla con dignidad y con hombría, ahora era un macehual cualquiera que se podía llamar de cualquier manera Juan o Bernardino o Diego

...como a cualquier monje se le ocurriera a la hora de bautizarlo y sin pedirle permiso para arrebatarse su nombre...

BERNARDINO.- El ser de cada uno.

MONJA.- Y los obligaron a todos a vestirse de calzón blanco con una tilma de maguey para que nadie supiera quien era quien.

Este puede llamarse Antonio o este Miguel o este Bernardino. O al revés. Da igual. O este Juan o Diego.

BERNARDINO.- No eran nada: solo la sombra de una sombra a la mitad del mediodía.

MONJA.- Y quemaron más de cincuenta mil códices para que los indios no pudieran recordar quiénes habían sido: las palabras sagradas, la comida sagrada, las fiestas sagradas.

OBISPO.- Te acercas a la herejía.

BERNARDINO.- Ahora el año ya no tiene diez y ocho meses sino doce.

Ya los meses no tienen veinte días sino a veces 28 y a veces 31.

Ya no se dice Ometeotl, sino Dios padre y la Inquisición nos prohíbe hablarle a Tonantzin nuestra madre y la madre de los dioses.

Ya no se dice Cuauhtlatatzin sino Juan Diego que quién sabe qué quiera decir.

Y ya su mujer no se llamaba Malintzin sino María Lucía que quién sabe qué quiera decir.

JUAN DIEGO.- (En la oscuridad) ¿Dónde están los dioses?

Los dioses ya se fueron y se olvidaron de nosotros.  
(TOMA UN TEPALCATE)

Los dioses ya nada más son tepalcates rotos.

Ya no tengo a quien pedirle o a quien reclamarle que fui herido y mutilado y que fui traicionado y fui robado y fui escupido y se murió Malintzin y ya no voy a tener su calor que me cobije por las noches.

Y ya no sé si se fue al Mictlan o al infierno

BERNARDINO SE ACERCA SUAVEMENTE.

BERNARDINO.- Se llamaba María Lucía, Juan Diego...

JUAN DIEGO.- No se llamaba de ninguna manera...  
 dejó de ser Malintzin y nunca pudo ser María Lucía.  
 Y no es, no existe porque ya no tiene nombre.  
 Y yo tengo que vivir de tu limosna porque ya no tengo  
 maxtle ni escudo para combatir.  
 Soy ala rota que pisan en el camino.  
 Soy un guerrero sin guerra.  
 Un hombre sin mujer y sin sombra.

JUAN DIEGO CAMINA POR EL ESCENARIO. VAGA.  
 DESESPERADO ARRASTRANDO LIGERAMENTE UN PIE Y CON  
 LA MANO LIGERAMENTE ENCOGIDA.

MONJA.- Mi tesis habla de que había un indio que le decían el  
 peregrino porque iba y venía por todos lados

BERNARDINO .- Mi sobrino y era de Cuatitlan.

MONJA.- Iba desesperado caminando de Tulpetlac a Tepetzotlán y  
 luego a Tlatelolco y a Tepeaquilla y a Tlacopan y hasta  
 Mixcoac y Coyoacan y regresaba al Tepeyacac y llegaba  
 a Tizayuca y caminaba días y días sin hablar con nadie  
 porque hablaba tan mal la castilla y le daba vergüenza  
 hablar mal la castilla y como no le entendían no les  
 gustaba que hablara en su idioma.

Nomás iba y venía como un pájaro con el ala rota que camina muy  
 desesperado porque se le ha olvidado volar.  
 De él trata mi tesis.

JUAN DIEGO SE DEJA CAER FRENTE A BERNARDINO. ESTE  
 LE TIENDE UNA TORTILLA. JUAN DIEGO DESESPERADO.

JUAN DIEGO.- Como de las limosnas que me das tío Bernardino  
 porque lo único que yo sabía hacer me lo quitaron: mi  
 penacho y mi maxtle y me pusieron este calzón blanco y  
 este ayate para que nadie sepa quien soy: soy la  
 sombra de una sombra en la mitad del mediodía, una ala  
 rota tirada en un basurero, un pequeño charco de orines  
 a la orilla de un camino que se va secando según sube  
 el sol.

Por eso voy y vengo tan desesperado: porque busco a Cuauhtlatoatzin que sabía hablar como el águila y no lo hallo por ninguna parte; porque me quitaron mi vieja lengua y ni siquiera se hablar en castilla que se me enreda en la boca como un puñado de sal.  
Ca oncan niquincaquiliz in inchoquiz, in intlaocol.

BERNARDINO.- Habla en castilla, Juan Diego. No les gusta que hablemos en nuestra lengua. Tienes que aprender a hablar en castilla aunque sea mal aunque se te enrede en la boca como un puñado de sal.

JUAN DIEGO SE LEVANTA DESESPERADO.

JUAN DIEGO.- Nadie me enseñó a hablar en castilla.  
No puedo decir trujieron

BERNARDINO.- Trajeron.

JUAN DIEGO.- EXPLOTANDO. Auh canel, aocmo nane, aocmo taye, in cuitlapilli, in atlapalli. Auh canel aocmo nacace; in yuhqui nontiticac; in amo nahuati, in amo tlatohua; in yuhqui quechcotonticac. In ayocac ¿Canmach oc, oc quihualitta, in imicapma, in intepotzco? ¿icualmati ¿Canmach oc cualmati in miau, in intepeuh, in ye yu timan, in ye yuh in ecahuian mochihua?

SALE EXASPERADO.

BERNARDINO.- Cuando se desesperaba decía que el mundo ya no tiene padre, ni madre, ni cola, ni alas, ni ojos, ni orejas; ya no oye ni habla; ya no dice nada. ¡Está como degollado! Le falta la cabeza, camina boca abajo. El pobre vivía muy desesperado.

JUAN DIEGO CAMINA DESESPERADO E INUTILMENTE POR TODO EL ESCENARIO.

LA MONJA HABLA AL PÚBLICO. OBVIAMENTE ESTA EN TRES REALIDADES DIFERENTES QUE SUCEDEN EN EL MISMO AMBITO

MONJA.-. Mi tesis trata, señor de cómo salió Juan Diego de esa terrible desesperación.



OBISPO.- Y según tú ¿cómo?

MONJA.- Como lo narraba el antiguo documento indígena el primer Nican Mopohua antes que un sacerdote criollo tratara de apropiarse de una historia que les pertenecía a los indígenas. El Nican Mopohua en náhuatl ... éste:  
Y dice así:

VA HASTA EL LIBRERO Y SACA UN LIBRO. LO LEE.

Nican mopohua.

A diez años de que fue conquistada y destruida la gran Ciudad de Tenochtitlan, pasados algunos días de Diciembre de 1531 sucedió que había un pobre hombrecillo, muy humilde llamado Juan Diego, el más humilde entre los humildes, el más despreciado entre los despreciados. Y era sábado, muy de mañana y vino al cerrito que le llaman Tepeyacac

Ahí escuchó como el canto de variadas aves preciosas.

CAMBIA LA LUZ. SE VUELVE IRREAL. SI EL PRODUCTOR PUEDE AGREGARLO, YO LO AGRADECERIA, DEPENDE DEL PRESUPUESTO: APARECE UN HERMOSO MUCHACHO INDIGENA TOCANDO MARAVILLOSAMENTE LA FLAUTA. TIENE UN DESLUMBRANTE PENACHO INDÍGENA Y SANDALIAS CON CASCABELES MIENTRAS MUY MUY DESPACIO SUBEN LAS GASAS MORADAS Y BAJAN LAS AMARILLAS CON GLIFOS PREHISPÁNICOS. TRANSPARENTES DE UN SUTILISIMO AMARILLO CON MARAVILLOSOS DIBUJOS ABSTRACTOS DE FLORES PREHISPANICAS.

LAS LUCES SON TENUES Y MUY HERMOSAS. DEBE DAR LA SENSACIÓN DE UN HERMOSO SUEÑO.

AHORA ES EL PARAISO PREHISPANICO TLALOCAN.

JUAN DIEGO, TRANSFORMADO EMPIEZA A CANTAR EN NAHUATL.

JUAN DIEGO.- Ca ticmotiliyac

Pájaro tzintzincan

Ca ticmotiliyacan Xochit amarilla

Tierra florida

Yhuatzinco tonalcalpan

Cielo de nuestros sueños

En la tierra celeste Ilhuitlalpan.

EN LA CUMBRE DEL CERRITO SE PRENDE UNA LUZ TENUE Y MARAVILLOSA. DETRÁS DE LAS GASAS AMARILLAS APARECE DESDIBUJADA UNA FIGURA HUMANA.

LA VIRGEN EMPIEZA A CANTAR SIGUIENDO LA MÚSICA DE LA FLAUTA. TODO DEBE PARECE UN SUEÑO

VIRGEN.-Juan Diego, Juan Dieguitzin

Macado moquitili

El más pequeño de mis hijos.

Mahuiztic, in ponpa in Tepeyacac

Auh moltotipiya

La madrecita del Dios verdadero,

del Ipalnemohuani

del sagrado Teyocoyani

del dueño del cerca y dueño del junto Tloque nahuaque

del Ilhuicahua, dueño del cielo

del Tlaticpaque, dueño del mundo.

JUAN DIEGO.- ¿Qué quieres, niña preciosa?

MIENTRAS ELLA HABLA LAS GASAS SE MUEVEN SUAVEMENTE CON VENTILADORES EN LAS PIERNAS DEL TEATRO DANDO LA SENSACION DE QUE DANZAN SUAVEMENTE. CASI NO HAY OTRA LUZ QUE LA QUE ALUMBRA A JUAN DIEGO Y LA DE LAS PROPIAS GASAS QUE SE ENCUENTRAN ALUMBRADAS DESDE ABAJO.

VIRGEN.- Mucho quiero yo

Mucho así lo deseo que aquí me levanten mi casita divina donde entregaré a la gente todo mi amor

Mi mirada compasiva

Mi mirada siempre compasiva

Mi mirada de compasión

Yo escucharé sus llantos

Sus pesares y sus miserias

Lo que a nadie se atreven a decir

En el fondo de sus almas

Sus angustias y sus miedos.

Ve al palacio del obispo de México

Y dile que yo pido

Mi pequeño teocalli  
 Para escuchar las quejas silenciosas de todos mis hijos  
 que están desesperados.

SUAVEMENTE SE DESVANECE LA LUZ. EL DANZANTE  
 DESAPARECE, SUBEN LAS GASAS AMARILLAS, JUAN DIEGO  
 BAJA EN SILENCIO. SE DETIENE UN MOMENTO. EN SILENCIO  
 EMPIEZA A SUFRIR UNA TRANSFORMACION INTERNA  
 ENORME. EL ESCENARIO VUELVE A SER EL ESPACIO QUE  
 ALBERGA EL LOCUTORIO BAJA LA CASA DE JUAN  
 BERNARDINO Y LOS ESTANDARTES MORADOS. SE SIENTA  
 EN EL PETATE. BERNARDINO LE ENTREGA UNA TORTILLA.

BERNARDINO.- Te dicen el peregrino porque nomás vas y vienes  
 de Tlatelolco a Tizayucan y al Tepeyacac. Y cuando me  
 preguntan qué tanto busca Juan Diego yo no les puedo  
 decir que buscas a Cuauhtlatoatzin el que fuiste y ya no  
 eres. Come algo...

JUAN DIEGO.- (EN VOZ BAJA) Vi a una señora sagrada en la  
 punta del cerro Tepeyac.

BERNARDINO DA UN GRITO HORRORIZADO Y AVIENTA LA  
 TORTILLA.

BERNARDINO.- (GRITANDO). ¡No digas eso! No digas eso que te  
 van a quemar vivo. Te van a cortar las orejas y la lengua  
 Te van a quemar vivo como a tantos otros que los han  
 quemado por idólatras. Te van a gritar visionario, Te  
 van a gritar farsante, loco, mentiroso, pagano, idólatra.  
 No lo digas. Los queman vivos y luego echan sal en sus  
 maizales para que nunca vuelva a crecer la vida en  
 ellos.

JUAN DIEGO.- EMPIEZA A CANTAR SUAVEMENTE.

ca ticmotiliyac  
 Pájaro tzintzincan  
 Ca ticmotiliyacan Xochitl amarilla  
 Tierra florida  
 Yhuatzinco tonalcalpan  
 Cielo de nuestros sueños  
 En la tierra celeste Ilhuitlalpan.

SE LEVANTA Y DICE SUAVEMENTE.

Voy a cumplir su encargo  
 Voy al palacio del Arzobispo  
 Que se llama Señor Don Fray Juan de Zumárraga  
 Y le daré su mensaje.

BERNARDINO.- No te van a creer. Nadie te va a creer. Te gritarán farsante y visionario y te quemarán vivo.

SALE CAMINANDO.

MONJA.- (LEYENDO )

Y sigue diciendo el Nican Mopohua. Entonces cogió la calzada que va derecho a México.  
 Cuando llegó a la ciudad luego se fue derecho al palacio del obispo  
 El gobernante de los sacerdotes  
 El jefe y la cabeza de los monjes  
 Su nombre era Don Fray Juan de Zumárraga.  
 Suplicó a todo el mundo que lo dejaran verlo  
 Y esperó y esperó y esperó y esperó  
 Y después de muchísimo tiempo lo llamaron y entró.

NOTA: LA SIGUIENTE ESCENA SE BASA EN “EL TRATADO SOBRE LAS JUSTAS CAUSAS DE LA GUERRA SOBRE LOS INDIOS” DEL TEOLOGO ESPAÑOL JUAN GINES DE SEPULVEDA Y EL LIBRO DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS “BREVISIMA HISTORIA DE LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS”. VUELVEN A ENTRAR EL DEFENSOR Y EL ACUSADOR. SOLO QUE EL TONO SE HA INVERTIDO. EL ACUSADOR ES ARREBATADO Y EL DEFENSOR CONCILIADOR.

ACUSADOR-- Es necesario destruir todo templo de ellos, arrasar sus pirámides y sus juegos de pelota, destruir sus ídolos, quemar sus códices, hasta que no quede ni rastro siquiera de la posesión que el demonio tuvo de estas tierras durante miles de años.

DEFENSOR .- Hay algunos hermanos franciscanos que piensan lo contrario. Creen que los códices deberían ser conservados para mejor entender su cultura.

ACUSADOR.- ¿Cultura? Esa no es cultura, es abominación.

DEFENSOR.- Fray Bernardino de Sahagún quiere escribir la historia de los mexicanos en su propia lengua.

ACUSADOR .- Esa sería una locura...como si alguien quisiera escribir la biografía de Satanás desde su caída del empíreo.

TOMA UN LIBRO Y LO SEÑALA MIENTRAS GRITA.

Lo dice claramente nuestro gran teólogo Juan Ginés de Sepúlveda cuando escribe: “El tratado de las justas causas de la guerra contra los indios”.

DEFENSOR.- - No entiendo lo que dicen los indios cuando hablan con sus mortecinas voces y se miran entre sí con sus miradas oscuras que no comprendo pero a veces me pregunto si ese tratado con el que se justifican los horrores cometidos por Alvarado y otros soldados conquistadores...

ACUSADOR.- Vuestra merced, señor obispo, no puede contradecir al ilustrísimo teólogo Ginés de Sepúlveda alabado públicamente por nuestro emperador Carlos Quinto y que lo dice muy claramente:

LEE DE UN LIBRO MODERNO DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA “TRATADO DE LAS JUSTAS CAUSAS DE LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS”

”La primera justificación de la guerra contra los indios está constituida por la ley natural del dominio de lo perfecto sobre lo imperfecto, dominio que no tiene como fin la ventaja del vencedor –que somos nosotros- sino la elevación moral y material del vencido –que son ellos. Estos bárbaros tienen en virtud de esa ley natural el deber de someterse y de no hacerlo, es justa la guerra emprendida sobre ellos. Ya que estos miserables carecen de toda cultura y leyes escritas, son antropófagos y cobardes asesinos de sus semejantes,

DEFENSOR - No podéis negar que la organización de la gran Tenochtitlan era espléndida.

ACUSADOR.- Eso lo contesta también Ginés de Sepúlveda .

SIGUE LEYENDO

El tener ciudades y alguna especie de comercio es cosa que la misma necesidad natural los induce y solo sirve para probar que no son osos, ni monos y que aunque no carecen totalmente de razón, la que tienen no basta para considerarlos seres humanos.

EL DEFENSOR HACE UNA SEÑA SEÑALANDO A JUAN DIEGO.

DEFENSOR.- Dime, hijo.

JUAN DIEGO.- No hablo bien la castilla  
Gracias abriste tu puerta  
Porque traigo un mensaje, un encargo de la señora del Tepeyac.

ACUSADOR .- ¿De quién?

JUAN DIEGO.- De la señora del Tepeyac.

MIRA ANGUSTIADO A TODAS PARTES, COMO PIDIENDO AYUDA.

De la señora sagrada del Tepeyac: Tonantzin  
Que quiere que le alevantes un teocalli en el cerrito pa que puédamos adorarla.

DEFENSOR.- ¿Qué?

ACUSADOR ¿Qué locuras son esas?  
Señor Obispo ¿cómo puede permitirlo?  
Tonantzin, teocalli...

JUAN DIEGO ANGUSTIADO.

No puedo hablar bien la castilla.

ACUSADOR .- Castellano...castellano...

JUAN DIEGO SE SUELTA HABLANDO RAPIDAMENTE EN NAHUATL.

Tlatoqueyén: ca ye tihuecahua  
 Ihuan ma señora luminosa, señora de luz  
 Ca ye cuali tlatohuanien.  
 Teocalli...muy pequeño... para que puédamos adorarla  
 A nuestra madre.

EL ACUSADOR EXPLOTA.

ACUSADOR .-- ¿Qué mejor prueba quiere de que yo tengo razón?  
 Estos indios son idólatras y no hay manera de  
 convertirlos.  
 Ni siquiera pueden hablar como Dios manda. Farfullan  
 como animales.

DEFENSOR.- El náhuatl es una lengua hermosísima.

ACUSADOR -Eso no es una lengua propia de seres humanos.

DEFENSOR.- Estábamos hablando de otra cosa...

ACUSADOR.- - Sí...de sus dudas en quemar todo rastro de los  
 códices inspirados por el demonio. Es necesario evitar  
 estas idolatrías.

DEFENSOR.-Hermano...

ACUSADOR.- Si hasta la fecha hemos podido quemar casi  
 cincuenta mil códices para no dejar ni rastro de la  
 historia idolátrica de estos salvajes, espero que muy  
 pronto llegue la Inquisición a estas tierras porque sus  
 miembros si están dispuestos a quemar a los miles de  
 indios que sean necesario para extirpar estas idolatrías,  
 no como ustedes hermanos franciscanos que todo les  
 toleran, todo los permiten. Hace unos días les  
 permitieron cometer un terrible acto de idolatría en el  
 atrio de la iglesia de Tlatelolco, en pleno convento de la  
 Santa Cruz.

DEFENSOR.- ¿Qué acto de idolatría?

ACUSADOR.- Una obra de teatro.... El día del Juicio final ochocientos indios cantando y bailando con sus instrumentos del demonio, con máscaras idolátricas, con música y cantos que ninguno de los frailes entendía. Una monstruosidad permitida por vuesa merced y fray Pedro de Gante y Fray Toribio de Benavente que ahora se hace llamar con una palabra de esta jeringonza que no idioma.

Defensor.- Motolinia, señor. Quiere decir el pobre. Como nuestro fundador San francisco de Asís

ACUSADOR .- Idolatría Permitida por Fray Andrés de Olmos y mucho me temo que permitida por usted mismo, señor Obispo Zumárraga.  
Cuando lo que se tendría que haber hecho hubiera sido quemar esas máscaras, esas plumas y a latigazos obligarlos a rezarle a nuestro señor Jesucristo y su santísima madre.

DEFENSOR.- La reina Isabel la católica recomendó en su testamento, que los tratáramos con benevolencia.

ACUSADOR.- Eso fue hace veinticinco años....cuando todavía creíamos que podríamos sacarlo de su inmunda idolatría y porque no los conoció nunca. Jamás pisó estas tierras poseídas por el demonio. Benevolencia...ja...no se la merecen....estas tierras están poseídas por el espíritu del demonio, repletas de indios farsantes, mentirosos, idólatras, herejes como este... ¿Qué fue lo que dijo este miserable que ni siquiera puede hablar en cristiano?

DEFENSOR.- Dijo que vio una señora en el cerro del Tepeyac que era la tona del Ipalnemohuani, del tloque nahuaque, del tlatipaque...

ACUSADOR.- ¿Qué quiere decir toda esa jeringonza endiablada?

DEFENSOR.- Tona es la madre...

Acusador.- Y el ipal... algo...ayúdeme , hermano.



DEFENSOR.- Ipalnemohuani...el señor del cerca y el junto.

ACUSADOR.- Qué estupidez! Y el...

DEFENSOR.- Tloque nahuaque...el dueño del cielo...

ACUSADOR.- ¿Y el no...

DEFENSOR.- Noyolotzin...dueño de las cosas...

ACUSADOR.- TORQUEMADA.- Pero dijo algo zin o sin  
Tona...cin...

DEFENSOR.- Tzin quiere decir algo de muchísimo respeto y  
consideración como cuando ellos dicen su merced  
señor arzobispo sagrado don fray Juan de Zumárraga.

ACUSADOR.- Y entonces ¿Tonantzin qué es?

DEFENSOR.- La grandísima, reverendísima señora, madre de los  
dioses y todos los nacidos.

ACUSADOR.- Blasfemia!, ¡Blasfemia! La madre del único Dios  
verdadero Cristo y de los seres humanos es la  
Santísima Virgen María.

DEFENSOR.- Por Dios, hermano Miguel. ¡Calmaos!

DIRIGIENDOSE A JUAN DIEGO QUE LOS HA ESCUCHADO  
ATEMORIZADO.

Y tu hijo...¿cómo te llamas?

JUAN DIEGO.- Cuauhtlatoat...no, me llamas Juan Diego...

ACUSADOR.- Llamo...no llamas...

DEFENSOR.- Ahora vete... este no es el mejor momento.  
Estábamos discutiendo acerca de la posibilidad

EL ACUSADOR LO INTERRUMPE SIN CONSIDERACION.

ACUSADOR.- No de la posibilidad, de la absoluta necesidad de instalar una inquisición de indios que pueda combatir con medios enérgicos y definitivos la idolatría de estos empecinados que están poseídos por el demonio.

DEFENSOR.- Vete hijo. Hablaré contigo otro día...

JUAN DIEGO.- Pero la señora...

DEFENSOR.- Hermano venid conmigo por favor... Una jícara de chocolate nos caerá bien...

ACUSADOR.- Sería necesario quemarlos vivos a todos.

SALEN.-

JUAN DIEGO SALE PESADAMENTE.

LUZ.REGRESAMOS AL LOCUTORIO.

MONJA.- Doctor....inclusive los más ardientes defensores de las apariciones, como la doctora en antropología Rita Valero lo dice muy claramente: "Se trata de una época muy comprometida en la que se vivió una transformación cultural de grandes proporciones que produjo una situación general de congoja y desesperación.

¿Por qué no voy a explicarles a mis alumnos que el nacimiento de su Patria fue eso: congoja y desesperación. ¿Por eso me acusan?

¿Por eso me...reportan... me señalan ?

DE NUEVO CAMBIA LA ILUMINACION. VUELVE A CONVERTIRSE EN UNA ESPECIE DE SUEÑO IRREAL Y HERMOSISIMO. BAJAN MAS ESTANDARTES AMARILLOS . EN LO ALTO DEL CERRITO SE PRENDE LA DIFUSA LUZ DE LA QUE PARECERIA SALIR UNA MUJER QUE NUNCA ACABAMOS DE DISTINGUIR.

BERNARDINO.- Y llegó delante de ella  
La noble señora celeste  
Ahí lo estaba aguardando.

JUAN DIEGO.- Señora, noble señora.  
 Notecuyoé, tlataté, cihuapille  
 La más pequeña de mis hijas  
 Ya fui allá, a donde me enviaste.  
 Con mucha dificultad entré  
 Ante el que manda a los sacerdotes  
 A él le dije tu sagrado mensaje  
 Pero no lo creyó  
 No lo tuvo por verdad  
 Dijo: otra vez vendrás.

JUAN DIEGO SE DESESPERA HASTA LA ANGUSTIA.  
 ADVERTIMOS EN ÉL LOS RESTOS DEL GUERRERO QUE EL  
 DEFENSOR DE LA CAUSA ASENTÓ QUE HABÍA SIDO.  
 CUAUHTLATOATZIN.

Yo, te ruego, señora,  
 Te ruego que mandes a otra gente más noble  
 Para que sea creída.  
 Yo soy muy humilde  
 Soy una ala rota tirada en un basurero  
 Soy una carga inútil  
 Ni siquiera se cuál es mi nombre.  
 Soy la sombra de una sombra  
 En la mitad del mediodía.

VIRGEN.- Escucha el más pequeño de mis hijos  
 Puedo ordenar a gente de muy altísimo rango  
 Que vayan como mis mensajeros  
 Pero es necesario que seas tú  
 Tú  
 Que gracias a ti, el más humilde y el más adolorido  
 Se cumpla mi sagrada voluntad.  
 (ENERGICA)  
 Haz que oigan bien mi voluntad  
 Que la cumplan  
 Que edifiquen mi casa divina  
 Y yo la madrecita del teotl dios  
 A ti como mi mensajero yo envío.

JUAN DIEGO.- Pero...

VIRGEN.- Ve...

JUAN DIEGO.- Yo...

VIRGEN.- Ve... Cuahtlotatzin.

JUAN DIEGO.- Iré

Tal vez no sea recibido  
 Y si me recibe tal vez no sea oído  
 Y si me oye, tal vez no sea creído  
 Pero iré,  
 Mi muchachita, mi noble señora,

JUAN DIEGO SE DAMEDIA VUELTA Y SIENTA EN EL PETATE  
 DE LA CASA DE BERNARDINO.

JUAN DIEGO.- No me creyeron.

Y el señor de la Inquisición dijo  
 Que hayan de quemarme vivo  
 como en el sacrificio de Xipe Totec.  
 Y que éramos bestias  
 y por eso estaba justificada  
 la guerra que hicieron contra nosotros  
 que somos bárbaros  
 y que no tenemos ninguna cultura.

BERNARDINO.- Eso no es cierto.

JUAN DIEGO.- Ni leyes escritas

BERNARDINO.- Eso no es cierto.

JUAN DIEGO.-Y que somos antropófagos  
 y cobardes asesinos de nuestros semejantes.

BERNARDINO.- Eso no es cierto.

JUAN DIEGO.- Y si no es cierto ¿Porque nos cortan las orejas y la  
 lengua?  
 Y si no es cierto ¿Por qué nos robaron nuestros  
 nombres y nos pusieron otros que ni siquiera  
 entendemos?

Y si no es cierto ¿Por qué no podemos pedirles a nuestros dioses reverenciados que nos ayuden y nos consuelen?

JUAN BERNARDINO.- Porque nuestros dioses nos abandonaron Juan Diego. Porque se fueron y el universo se quedó despoblado. Por que ya no hay Huehuateotl para que lo puédamos ver entre las lenguas del fuego; porque ya no hay Tlaloc que lo puédamos adivinar entre las olas de la laguna, porque ya no hay Ehecatl que lo puédamos escuchar entre el sonido del viento.

JUAN DIEGO.- Y entonces ¿Quién es esa señora que pide, que ordena, que exige que vaya a ver al obispo.?

JUAN BERNARDINO.- Yo ya no sé.... A lo mejor lo que ellos le dicen diablo.

JUAN DIEGO.- Y ¿quién es ella para ordenarme que vaya a tocar la puerta del obispo como un mendigo aunque yo sea un mendigo, como un leproso lleno de llagas aunque yo sea como un leproso lleno de llagas, como un ciego que anda a tientas aunque yo tenga que andar a tientas porque soy como un ciego?

BERNARDINO.- Yo ya no sé, Juan Diego.

JUAN DIEGO.-Y ¿Por que tengo que ir a provocar a que me quemem vivo? ¿A que me tengan esperando en un rincón cuatro o cuatrocientas horas? ¿A que me traten como a un perro sarnoso cuando lo apalean? ¿A que me miren con desprecio por prieto y por indio y por que no se hablar bien la castilla?

BERNARDINO.- No vayas: escóndete...

Vete a Tizayuca al otro lado del lago donde no alcanzará la vista de la señora para que no tengas que hablar con ella.

Vete a Chimalhuacan, al otro lado de la montaña, vete a Teotihuacan donde los viejísimos dioses te harán el favor de esconderte de su mirada.

Vete a Chimalhuacan,

Vete a Atzacamacan.

JUAN DIEGO.- Aunque corriera toda la noche para llegar a Tizayucan ella hallaría la forma de encontrarme.  
Nadie puede escaparse de su vista.

EMPIEZA A CAMBIAR SUAVEMENTE LA LUZ Y NOS QUEDAMOS CON UN ESPECIAL SOBRE JUAN DIEGO. NO ES CENITAL SINO VIENE DESDE ABAJO. LO CONVIERTE EN UNA FIGURA LÍRICA.

Como si sus ojos fueran los ojos de la noche y cubrieran toda la tierra

Como si su mirada fuera el aire que nos rodea como una prisión que no alcanzamos a ver pero de la que nadie puede escaparse

Como si sus manitas tan pequeñas, fueran como una prisión bendecida donde cupiéramos todos los indios de la tierra.

Como si su manto azul fuera como todo el agua del mundo y yo estuviera en medio sin moverme y sonriendo.

Cuando me habla, tiene la cabeza de ladito

Para el ladito derecho

Y los ojos como cerrados.

Me miran y me miran y me miran

Diciéndome, mira: mi piel es como tu piel, morenita.

BERNARDINO.- INTERRUMPIENDO ATERRADO. CAMBIA ABRUPTAMENTE LA LUZ.

¿Qué dices? ¿Morena como nosotros? ¿Y la viste en el cerro a donde íbamos todos en peregrinación a adorar a la Tonantzin?

¿A la madre de todos los dioses?

Si se lo dices a alguien te van a matar.

Te van a cortar la lengua y las orejas

Te van a dejar ciego por que ellos tienen el derecho de acabar con nosotros porque nuestros ingratos dioses se largaron y nos dejaron solos a la mitad de un mundo lleno de polvo seco y de salumbre.

JUAN DIEGO LO MIRA PROFUNDAMENTE

JUAN DIEGO.- Iré de nuevo con el obispo y le diré que la ví.  
Aunque me quemem vivo.

MONJA.- (SIGUE LEYENDO)

Y dice el Nican Mopohua que al día siguiente muy de madrugada salió de su casa y se fue Juan Diego al palacio del señor Obispo.

Tuvo que esperar muchísimo tiempo antes de verlo.

DEFENSOR.- Hay que entenderlos padre. Hasta hace diez años tenían otros dioses, otra comida, otras costumbres...hasta un calendario diferente.

ACUSADOR.- Y ¿ese es pretexto para permitir que sigan cometiendo sus idolatrías, después de que Dios logró la conquista de estas tierras?

DEFENSOR.- El capitán Don Hernando Cortés podría decir que fue él el que las conquistó.

ACUSADOR - Las conquistó Dios para su mayor gloria. Cortés no fue más que la mano que ejerció la voluntad divina.  
Es necesario establecer una Inquisición que señale a los idólatras y los castigue con energía delante de todo el mundo.

DEFENSOR.- Yo me pregunto si era conforme a la justicia y la piedad cristiana el que nosotros hubiéramos hecho esta guerra, a aquellos mortales inocentes y que ningún mal nos habían causado. Y me preguntó si no somos cómplices de injusticia al condenar a seres humanos que ni siquiera pueden entender bien nuestra lengua.

ACUSADOR.- Porque están poseídos por el demonio de la hipocresía: dicen ser buenos cristianos y en el fondo añoran a sus repugnantes dioses infernales.

Porque están poseídos por el demonio de la falsía que les ha puesto vendas en los ojos de las que no quieren desprenderse.

Porque están poseídos por el demonio de la idolatría que les ata la lengua con toda mala intención para que no puedan confesarse como buenos cristianos en castellano.

DEFENSOR.- No discutamos así delante de ellos.

¿Qué buscas hijo mío?

¿Qué quieres hijo mío ?

JUAN DIEGO.- Decirte que la señora quiere ...

SE DETIENE ANGUSTIADO POR NO PODER DECIRLO EN ESPAÑOL Y SIGUE EN NAHUATL.

In teocalli auh noteotzinen notlatocatzinén.

EL DEFENSOR SE ACERCA CON INTERES.

DEFENSOR .- ¿In teocalli auh noteotzinen notlatocatzinen?

JUAN DIEGO.- Sí...eso es exactamente. Explícatelo al señor.

ACUSADOR.- Por Dios hermano , no condescienda con ellos. Es usted demasiado blando. Ellos son los que tienen la obligación de aprender el español y no nosotros esos dialectos del demonio.

DEFENSOR.- ¿Y cómo vamos a poder enseñarles el español si no aprendemos nosotros el náhuatl? ¿Cómo vamos a poder evangelizar si no sabemos dirigirnos a ellos?  
¿Qué quieres, hijo?

JUAN DIEGO.- Yo nada. Es ella que quiere, la me pide venga a hablar contigo. Ya le dije que yo no soy el persona digno de dirigirte la palabra pero ella insiste, me obliga, persigue... dice que por ser yo el más humilde entre los humildes tú tienes que escucharme.

DEFENSOR.- Está bien. Te escucho.

JUAN DIEGO.- Ella dijo: Deseo vivamente que se me..  
BUSCA LA PALABRA



construya, levante, con paredes, aquí una casita para en él dar, entregar, regalar con corazón, todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos mis hijos.

DEFENSOR.- ¿A todos sus hijos? ¿Quiénes?

JUAN DIEGO.- Ella dice : todos los que sufren, vencidos, que lloran, que están solos en el mundo, l que no tienen nombre, que son menos que un pájaro con el ala rota que se arrastra en el camino... todos los que tienen las lágrimas adentro como

DE REPENTE SE ASOMBRA

como...yo mismo...

ZUMARRAGA.- ¿No será que has soñado todo eso? ¿Que has soñado que una señora luminosa te dice esas cosas tan hermosas?

JUAN DIEGO.- No...

MOTOLINIA.- ¿O que quieres creer que una señora así te habla y te consuela?

FRAY JUAN DE TORQUEMADA.- Y ¿de qué habría de consolarlo?

ZUMARRAGA.- O ¿Que quieres creer que una señora así te habla y me estás diciendo una pequeña mentira sin malas intenciones, pero mentira?

JUAN DIEGO.- No...

EL FRAY JUAN DE TORQUEMADA EXPLOTA.

ACUSADOR .- Pues dile a esa señora luminosa, esa madre de los dioses ...

JUAN DIEGO.- Yo no sé cómo se llama

ACUSADOR .-No voy a seguir discutiendo estupideces contigo...dile a esa señora que no te creemos....que nuestro parecer es que eres un loco o un mentiroso.

Un farsante despreciable.

MONJA.- SIGUE LEYENDO EN SU ATRIL.

Se arrodilló a sus pies, se entristeció y lloró al exponerle el mandato de la señora del cielo.

JUAN DIEGO SE TAPA LA CARA. EMPIEZA A SOLLOZAR MUY VIRILMENTE. SE DEJA CAER DE RODILLAS.

JUAN DIEGO.- Yo se lo dije...que no me mandara a mí.

DEFENSOR LO MIRA CON TERNURA.

ACUSADOR.- Dile a esa señora de la que ni siquiera sabes el nombre que el Obispo quiere pruebas de que es cierto ese galimatías que vienes a contarnos. Que queremos pruebas. Pruebas...pruebas ¿entiendes? Y que si no te las da por mucha misericordia que tengan contigo los hermanos franciscanos yo me encargaré de que seas castigado  
Como se merece un loco o un mentiroso como tú.

JUAN DIEGO.- Señor ¿cuál ha de ser señal que pides?  
Yo luego iré a pedírsela a la señora del cielo que me envió para acá.

ACUSADOR .- Cualquiera. Si esa señora dice que es la madre de todos ustedes, que quiere consolarlos, que es la madre del ...

JUAN DIEGO.- Ipalnemohuani....el señor de los cielos.

ACUSADOR .- Ese... que invente una prueba que realmente pueda convencernos. Y si no la tienes...ten cuidado por que yo sabré encontrarte y darte tu merecido.

JUAN DIEGO SE LEVANTA. ASIENTE. SALE.

ACUSADOR.- Lo más probable es que este infeliz haya sido poseído por el propio demonio o que sea un soberano farsante.

DEFENSOR.- (MUY SUAVEMENTE) Y ¿si fuera realmente la santísima Virgen, madre de Cristo –el señor de los cielos- y de todos nosotros?

ACUSADOR.- ¡Hermano! ¿¡Cómo se atreve usted a decir...a pensar siquiera una...una locura, una blasfemia...un sin sentido de esa naturaleza.?

JUAN BERNARDINO SE ESTA MURIENDO. ALZA LA CABEZA A VER A JUAN DIEGO.

BERNARDINO.- - Ya me estoy muriendo Juan Diego pero yo no se cómo hacer el trabajo de mi muerte.

JUAN DIEGO.- Voy a comprarte un perrito xoloixcuintli para que lo mate y te acompañe en tu viaje hasta el Mictlan

BERNARDINO.- No, Juan Diego. Nuestros dioses se fueron. Nos abandonaron. Se fueron y se llevaron mi esperanza. Si me traes al perrito xoloixcuintle no va a saber cómo llegar al Mictlan porque mi dios Huehuateotl se fue y me dejo sin saber ni como morirme. Vete por el franciscano para que me ayude a preparar el trabajo de mi muerte. A que me enseñe el camino para el cielo o para al infierno

JUAN DIEGO.- ¿Quién sabe si quiera venir? Tlatelolco está muy lejos.

BERNARDINO.- Alguien tiene que decirme cómo morir, Juan Diego. Hay un dios, Juan Diego.

JUAN DIEGO.- Hay muchos, demasiadísimos ...todos los que ellos dicen:  
Cristo y el anticristo y Dios y el espíritu santo y todos los que me acompañaron toda la vida: Quetzalcoatl y Tezcatlipoca y Toci y Huehuateotl... y que ya no sé dónde están... ya no sé dónde se fueron, ya no se a dónde se largaron para poder ir a buscarles, a reclamarles.

BERNARDINO.- Alguien tiene que decirme cómo morirme, ve a decirle al teopixque franciscano para que me diga a qué Dios tengo que suplicarle en el momento de mi muerte.

JUAN DIEGO.- Y ya no sé a cuál creerle o a quien mandar mis palabras. Ni siquiera se quien es esa señora que me habla.

Nosotros tenemos que vestir calzón blanco y camisa para que nadie nos pueda distinguir ni saber quienes somos. Para que no puédamos ser nadie. ¿Cómo nadie puede pedir nada?

Te estás muriendo y yo no sé si ir a buscar al sacerdote franciscano para que te diga cómo has de llegar al cielo y no perderte para caer en el infierno o si voy a comprar un escuincle y lo mato para que se quede junto a ti y te vaya indicando el camino del Mictlan.

Voy a Tlatelolco a buscar un sacerdote a ver si te dice cómo es el camino para que llegues al cielo o al infierno pero tengo miedo de ir porque tengo que pasar por donde se aparece esa señora que quiere hablar conmigo.

BERNARDINO.- Y si la miras ¿Que le vas a decir? Quien sabe si esa señora es la vieja Tonantzin que no se fue como todos los otros dioses o la nueva Virgen María que vino con ellos. ¿No te da miedo?

JUAN DIEGO.- Claro que me da miedo. Pero no la voy a ver. Me voy a ir por el otro lado del cerro pa que no me pueda ver.

LA MONJA.- El martes muy de madrugada, se vino Juan Diego de su casa a Tlatelolco a llamar al sacerdote y cuando llegó al cerrito del Tepeyac por donde tenía costumbre de pasar, dijo:

JUAN DIEGO.- Si me voy derecho como siempre, no sea que me vaya a ver la señora y me detenga.

Mejor me voy por el otro lado pa poder llamar al sacerdote pa que ayude a mi tío a bien morir.

JUAN DIEGO SE DIRIGE AL CERRITO. DUDA. VE PARA TODOS LADOS. INTENTA RODEAR EL CERRO. POR OTRO LADO

APARECE LA LUZ MISTERIOSA DE LA QUE PARECE EMERGER UNA MUJER.

VIRGEN.- ¿Auh noxocoyouh, campa in tiyauh, campa in tzitztiuh?

MONJA.- Y él ¿Tal vez se apenó?  
 ¿O tal vez un poco se apenó?  
 ¡O ¿quizás un poco se avergonzó?  
 O ¿Tal vez por verla se espantó, se puso temeroso?  
 Para nada. Sonrió.  
 Se arrodilló, la saludó y le dijo sonriendo.

DE NUEVO EL ESCENARIO SE CONVIERTE EN UNA ESPECIE DE NUBE EVANESCENTE DONDE LA MANTA DE CIELO MEXICANA EN GRANDES TIRAS MUY SUELTAS DE UN FINISIMO AMARILLO SE MUEVEN AL RITMO DE UNA FLAUTA. JUAN DIEGO SE DIRIGE A LA SOMBRA QUE APARECE ENTRE LAS GASAS.

JUAN DIEGO.- Nochpochtziue, noxocoyohue, cihuapille  
 Ma ximopaquiltihtiye ¿quen otimixtonalti?  
 ¿Cuis ticmohuelmachitia in motlazohnacayotzin  
 Notecuyoé, nopiltzintziné  
 Creo que con pena angustiaré tu rostro, tu corazón  
 Te hago saber, muchachita mía  
 Que está muy grave de la peste un servidor tuyo, notla mío.  
 Huey cocoliztli in itech omotlali  
 Seguro que pronto se va a morir de ella.  
 Y ahora tengo que ir a Tlatelolco  
 A llamar a alguno de los sacerdotes  
 Para que vaya a confesarlo y a prepararlo  
 Porque en realidad para ello nacimos:  
 para esperar el trabajo de nuestra muerte.

INTENTA CAMINAR POR OTRO LADO. SE PRENDE OTRA LUZ CON LA MASCARILLA DE LA VIRGEN.  
 JUAN DIEGO SE DIRIGE SUPLICANTE A ELLA DESDE DEBAJO DEL CERRITO.-

Auh intla onocconeltilito  
 Luego otra vez volveré para ir a llevar tu aliento, tu palabra, señora, jovencita muy querida.

CAMINA PARA OTRO LADO RAPIDAMENTE. SE PRENDE UNA  
TERCERA LUZ CERRANDOLE EL PASO.

Te ruego que me perdones, tenme un poco de paciencia  
Mañana sin falta vendré a toda prisa.

VIRGEN.- Hoy es mañana, Juan Diego  
Hoy te llamas Juan y Diego  
Y como la serpiente que deja atrás su piel antigua  
Y que ya no le sirve para contenerla  
Así te desprendes hoy de ayer y para siempre.  
Hoy empieza un nuevo mundo.  
Hoy estoy aquí para hablar contigo.

JUAN DIEGO.- Mi tío se está muriendo.  
Y no sé si comprar un perrito xoloixcuintli para que lo  
acompañe en su viaje hasta el Mictlan  
O ir a buscar uno de los teopixque nuevos en Tlatelolco  
Para que le diga cuál es el camino para el cielo o el  
infierno.

VIRGEN.- Que la preocupación no te sumerja en un manto negro.  
Bernardino está vivo porque yo retraso el momento de  
su muerte porque para eso tengo la fuerza del poder  
desde el centro de mi mano.

Quiero que cumplas mi mandato.  
Es poco lo que te aflige,  
¿No estás por ventura en mi regazo?  
¿No estoy yo aquí que soy tu madre?  
Contéstame  
¿No estoy yo aquí que soy tu madre?  
Vé a cumplir mi orden, mi mandato, mi deseo que te  
aseguro que Bernardino de esta enfermedad no morirá.

JUAN DIEGO TRATA DE CONVENCERLA PERO SIN ESTAR  
ANGUSTIADO.

JUAN DIEGO.- No puedo mi señora  
Los teopixque sacerdotes me exigieron una prueba  
De que hablo contigo y de que existes  
Y yo no tengo ninguna prueba de eso.

VIRGEN.- Sube a la cumbre del cerrito  
Y corta un ramo grande de rosas.

JUAN DIEGO SE RIE SUAVEMENTE.

JUAN DIEGO.-Ya se ve que tú eres extranjera  
Que no eres de esta tierra  
Que no conoces que este cerrito no puede dar ninguna  
flor.  
Estamos en la fiesta de Panquetzalistli  
Cuando los montes se pelan y no hay  
Ni una hierbita siquiera.  
Cauntimenos una rosa  
Cuantimenos un ramo grande de rosas.

VIRGEN.- Junta un ramo grande de rosas  
Acomódalas en tu tilma  
Para que no pierdan el olor ni se lastimen  
Y llévalas ante ese señor que dice  
Que tiene poder sobre ti  
Cuando la única que lo tiene soy yo, pues soy tu madre.  
Enseñaselas.

JUAN DIEGO SUBE POR LAS ESCALERAS. DE LAS TIRAS DE  
TELA AMARILLA QUE CUELGAN DEL TECHO, TOMA UNAS  
ROSAS. NO TRATEMOS DE REPRODUCIR LA APARICIÓN DE  
LAS ROSAS EN EL SUELO PORQUE PUEDE RESULTAR  
RIDICULO.

MONJA.- Y subió y cuando vio que la cumbre del cerrito  
Estaba cubierto de flores pensó  
Que se encontraba en el Tamoanchan, en el paraíso  
Y todo el piso estaba cubierto de las más bellas rosas  
Que había visto en su vida.  
Y las fue cortando con cuidado infinito y poniéndolas en  
su tilma hasta formar un ramo.  
Y regresó con la señora.

JUAN DIEGO.- Tus palabras tenían razón  
Cada una de ellas estaba preñada de razón.  
Aquí están las rosas.

VIRGEN.- Llévalas...enseñáselas... cuando las vean sabrán que tus palabras están henchidas de verdad.  
Adiós Juantzin. Cumple mis órdenes.

LA LUZ SE DESVANECE. JUAN DIEGO CAMINA CON EL AYATE DOBLADO Y ABRAZADO JUNTO A SU PECHO.

MONJA.- Y así llegó por tercera vez al palacio del obispo. Y los criados no lo querían dejar entrar.  
Y trataban de ver qué cosa traía en el ayate. Y veían que eran flores pero cuando trataban de tomarlas se convertían en flores pintadas. Finalmente lo dejaron entrar.

ENTRA JUAN DIEGO.

DEFENSOR.- Hijo... te pedí que no regresaras...

ACUSADOR.- IRONICO.

¿Por qué hermano? ¿Qué no sabe usted que este visionario, este escogido por la santísima virgen María nos va a dar la prueba irrecusable, la prueba definitiva, la prueba concluyente de su imaginaria señora del Tepeyac?

DEFENSOR.- Espero hijo que hayas traído una prueba que pueda convencernos. ¿Qué es lo que traes ahí?

JUAN DIEGO.-Unas flores.

EL ACUSADOR SE RIE.

ACUSADOR -¿Flores? ¿Y qué pueden probar unas flores que pudiste conseguir en las chinampas de Xochimilco o de Chalco?

JUAN DIEGO.- No son de Xochimilco ni de Chalco.

La señora me dijo:  
sube hasta arriba del cerro del tepeyacac.  
Corta rosas y guárdalas en tu ayate.  
Y ve con ellas a ver al señor obispo.  
Esta será la prueba.



ACUSADOR.- Qué estupidez más gigantesca. Esas flores lo único que prueban es que eres un loco o un mentiroso.

DEFENSOR.- Y ¿No tiene usted curiosidad de verlas? ¿Ni siquiera curiosidad?

ACUSADOR.- ¿Cómo va a inspirarme curiosidad un recurso tan burdo? Ni siquiera me digno en tratar de verlas porque sería rebajarme a escuchar las palabras delirantes de este pobre poseído por el demonio al que solamente se le debe castigar. Será el señor Obispo Zumárraga el que se encargue de castigarlo. Porque lo castigará, ¿Verdad, señor Obispo? ¿Castigará sus delirios y sus mentiras, verdad?

DEFENSOR.- A ver hijo...muestra esas rosas que dices.

DE ESPALDAS AL PÚBLICO. JUAN DIEGO DESPLIEGA SU TILMA. LOS DOS SE QUEDAN ESTUPEFACTOS. EL DEFENSOR CAE DE RODILLAS. EL ACUSADOR SE ECHA PARA ATRÁS HORRORIZADO.

DEFENSOR.- Es un milagro. Un milagro.

EL ACUSADOR NO DICE NADA.  
JUAN DIEGO CON SU TILMA PERO DE ESPALDAS AL PUBLICO.

MONJA.- Y así cuenta el Nican mopohua,  
un poema en náhuatl que apareció la imagen de la Virgen en la humilde tilma de Juan Diego y que todo sucedió como lo cuenta esta verdadera historia.

CIERRA EL LIBRO CON SUAVIDAD.

Mi tesis, señor obispo que tanto le inquieta, señor obispo solamente intenta dignificar a los indígenas de este país. Y eso es lo que intento dar en mis clases.

OBISPO.- En un colegio con colegiaturas tan caras que solamente los hijos de los grandes millonarios pueden pagarlas. ¿Que no sería más lógico que pidieras dar clases en un pueblo de indios en Milpa Alta o en el valle del mezquital?

MONJA.- Al principio de mi carrera lo hice, señor....después me di cuenta que la mejor trinchera para combatir esos prejuicios sería esta escuela donde todas mis alumnas tienen pintado el pelo de rubio y los muchachos ven con desprecio a cualquier persona que sea morena. Que diciéndose católicos guadalupanos como sus padres desprecian profundamente a los indígenas de este país.

EL OBISPO ABRE SU PORTAFOLIO.

OBISPO.- Pues son los padres de esos muchachos los que han enviado estos reportes quejándose de tus clases.

MONJA.- ¿Puedo conocerlos?

OBISPO.- Por supuesto... por eso he venido: quiero saber tu posición antes de tomar una determinación que podría ser...

MONJA.- Definitiva.

OBISPO.- Exactamente...el primero: señora directora...bla, bla, bla....la hermana Magdalena de la Cruz afirmó que el sagrado ayate donde está impresa la imagen es en realidad un códice. Imagínese señora directora. Un códice como los de los indios...es un sacrilegio decir eso....

MONJA.- Perdone usted, señor obispo...yo no lo digo...no soy paleógrafa para atreverme a interpretar los símbolos que contiene el ayate. Lo hizo y de manera magnífica un sacerdote católico. El padre José Luis Guerrero.

SACA UN LIBRO DEL LIBRERO Y SE LO ALARGA.

OBISPO.- José Luis?

MONJA.- Aquí tiene usted su espléndido análisis de los signos que contiene el ayate en su libro Flor y canto del nacimiento de México. En este libro dedicado nada menos que a su Santidad Juan Pablo II.

OBISPO.- Y José Luis dice que el ayate es un códice?

MONJA.- Sí, señor...un códice que solamente un indígena sobreviviente a la brutal batalla de la toma de la gran Tenochtitlan podía descifrar.

OBISPO.- Y que tendría que descifrar?

ENTRA EL ACTOR QUE HA HECHO DE DEFENSOR CON UNOS LENTES QUE NO INTENTAN OCULTAR SU CARA SINO INDICAR CON UN LEVE DETALLE QUE ES OTRO PERSONAJE.

DEFENSOR.- LARGO PARLAMENTO SOBRE LOS SMOBLOS. EL OBISPO INTERRUMPE DOS VECES. TIENEN UN PLAITO COMO DOS JOVENES SEMINARISTAS.

EL PADRE GUERRERO NO SALE DE ESCENA.

OBISPO.- Y entonces?

MONJA.- Quizás podríamos hacer copias y distribuirlas en mi colegio para que no se me señale como hereje.

SIGUE GUERRERO.

OBISPO.- Está bien...José Luis estudiaba náhuatl desde que estábamos en el Seminario. La pregunta es: ¿debes enseñar eso en un colegio como el tuyo?

LA MONJA LO MIRA SONRIENDO ESPERANDO ORDENES.

MONJA.- Mis alumnos son mexicanos. El ayate, precisamente porque es un códice post hispánico es el origen de nuestra nacionalidad, señor, los conceptos prehispánicos que paleógrafo el Padre Guerrero y el concepto occidental de virgen. Eso somos. Por más que la señora que escribió ese recado, que sí, me dio risa al escucharlo, le de vergüenza.

EL OBISPO SACA UN SEGUNDO PAPEL.

OBISPO.- Otro padre de familia se queja de que haces proselitismo entre tus alumnos para que se adhieran a la Teología de la liberación.

MONJA.- Su excelencia...resulta que uno de los muchachos quiere ser sacerdote. Todos ellos saben que yo soy monja y me pidió que les explicara que era la Teología de La liberación. Se los dije: un movimiento dentro de la propia iglesia católica que se dio en el siglo XX. Su Santidad Juan Pablo segundo dijo "La teología de la liberación no es solo oportuna sino útil y necesaria".

OBISPO.- Y marxista. Y apoyó las revoluciones de izquierda en toda Latinoamérica.

MONJA.- Solamente algunos sacerdotes católicos apoyaron esas revoluciones: el Padre Ernesto cardenal en Guatemala, el Padre Camilo Torres en Colombia. Y Su Santidad Francisco en su juventud fue defensor de la Teología de la Liberación.

OBISPO.- Pero en la actualidad es un movimiento muerto y enterrado.

LA MONJA ASIENTE.

OBISPO.- este otro padre de familia se queja de que desperdicias la mayor parte del tiempo hablando maravillas de los indígenas y atrocidades de los españoles conquistadores.

MONJA.- Mi materia es historia de México. ¿Cómo evitar hablar de lo que realmente pasó en el siglo XVI? Cómo nació la figura del macho y del cacique de la conducta de los encomenderos? De la sujeción y humillación de la mujer que necesitaba un tutor aunque tuviera cuarenta años y este podía ser su hijo mayor? ¿Cómo no hablar de la corrupción de los Virreyes que creo en este país la corrupción como cultura?  
Hablamos del siglo xvi como si al día siguiente de que Cortés tomó la gran Tenochtitlan Sor Juana ya estuviera

escribiendo sus poemas. Fueron más de cien años de confusión de las lenguas, confusión de las religiones, confusión del sentido de la vida. Murieron más de veinte millones de personas en unos cuantos años.

OBISPO.- Que hablas con respeto de los dioses de los indios antes de la llegada de los españoles.

MONJA .- Esos dioses existían en el alma de ellos. Ellos vivían para honrarlos, para venerarlos, se llamaban los criados de los dioses, creían que al morir en el sacrificio se convertían en el propio dios al que habían sido sacrificados

Esto es: estaban dispuestos a dar su energía, su sangre para alimentar la energía del dios y fundirse con él. Y de repente se quedaron solos, desconcertados, ofreciendo plegarias y sacrificios a dioses que habían huido

OBISPO.- Ya! Ya! Todo esto me desespera, me abruma...tengo sesenta años y durante cuarenta he tenido que soportar esto! Mientras estudiábamos apareció el libro de O'Gorman y lo llevaron al Seminario a escondidas y lo leíamos en los baños porque estaba prohibido. Un eminentísimo maestro universitario que negaba las apariciones. Y ofrecía pruebas. Y tuve que cerrar mis ojos y mis oídos para no escucharlos: a Fray Servando, a Sahagún y fui amigo del abad Schulemberg y cuando declaró mundialmente que la historia de Juan Diego era una leyenda poética estuve a punto de colgar los hábitos. El propio Abad de la Basílica no creía en la Virgen de Guadalupe.

MONJA.- Solo dijo que la historia de Juan Diego era un hermosa leyenda.

OBISPO.- Pues sabes qué? Con su afirmación con su "hermosa leyenda" puso en peligro uno de los dogmas de la Iglesia: la infalibilidad del Papa. ¿Cómo lo iba a canonizar si el propio abad decía que no había existido?

Y luego tú, la mejor maestra de mi diócesis....te acusan de pertenecer a la teología de la liberación, de querer trastornar el orden establecido, de no creer en la

existencia de Juan Diego.¡ Ya! Dime de una vez por todas y te lo ordeno como tu obispo que soy....te lo ruego como ser humano: ¿crees en la existencia de Juan Diego o no?

¿Existe ese peregrino, el más triste entre los tristes, el que viene caminando entre las minas destruidas de Zacatecas y la selva rota de Chiapas a los free ways aterradoros de Los Ángeles y Houston? ¿Que lava platos sucios de hamburguesas mientras piensa en su mujer en Michoacán y en sus hijos en la sierra de Puebla? ¿Qué cae sacrificado por las balas de los rangers que lo cazan como un animal salvaje y muere a solas de sed en medio del desierto de Arizona, bajo un sol implacable que no es el suyo.? ¿Existe ése?: ¿El más solitario entre los solitarios? El despojado de amor y estima propia; el que se siente más lleno de vergüenzas por adentro o por que no habla bien español o porque no habla bien inglés y que una vez cada cinco o cada diez años entra despacito a la basílica para que la virgen lo vea. No lo juzgue, no lo perdone, solamente que lo vea y le diga “Tú eres porque yo te amo”. Que lo vea esa imagen que es el universo entero latiendo suavemente preñada de esperanza, con la rodilla doblada porque está danzando la danza universal que es oración; que es la Virgen María pero morena, la mujer del Apocalipsis y nuestra propia madre Tonantzin que nos enseñaba a aceptarnos cómo éramos: pequeños, solitarios y débiles. Y que un día se fue con los demás dioses que nunca regresaron.

BERNARDINO.- Los otros dioses se fueron...nos traicionaron a todos.

Pero ella no, ella no. Nuestra madrecita.

MONJA.- Pero ella sí regresó un día para darle la bienvenida al peregrino en su pequeña casita al pie del cerrito que parece una pirámide y decirle con su mirada que no es un charco de orines que se pudre en el camino.

¿Existe ese peregrino, señor? Ese peregrino que somos cada uno de nosotros cada uno de nosotros. (SEÑALA AL PUBLICO) Ese señor, y ese otro, y hasta

las prostitutas tristes de quince años bañadas por la lluvia frente a la iglesia de San Pedro y San Pablo?  
 ¿Existimos, señor? ¿Somos Juan Diego el peregrino?  
 La sombra de una sombra en la mitad del mediodía;  
 El ala rota de un pájaro que nos arrastramos en el camino de la vida sin que nadie más que ella advierta nuestra aflicción y la vea. La vea, señor. Solamente la vea. Como la peregrina ciega que llegó trabajosamente desde Chiapas para decirle a la virgen “Yo no te puedo ver pero vine para que me vieras y ahora que me muera me reconozcas y me lleves al cielo contigo”. ¿Existe?  
 ¿Podemos alzar los ojos y ver en sus ojos su aceptación de nuestra pequeñez y nuestra debilidad y nuestra infinita necesidad de ser con ese universo que danza silencioso la danza de las estrellas?  
 Porque la verdadera pregunta es si Juan Diego soy yo y todos y cada uno de nosotros y todos los que nos sentimos sin rumbo y sin destino como la sombra de una sombra en la mitad del mediodía.  
 Yo no sé si existió la virgen pero sé que existe por que en su casita del Tepeyac alzo los ojos y ella me escucha, no me juzga, no me acusa, no me condena...y puedo decirle dentro de mi, todas las atrocidades más espantosas que he soñado y puedo pedirle solamente que me oiga y puedo llorar a gritos silenciosos y ella escucha. Y en ese sol que la rodea...

BERNARDINO.- Es el símbolo de Quetzalcoatl que yo tallé en Teotihuacan.

OBISPO.- ALARMADO.- Es el resplandor de Dios.

BERNARDINO.- (sonriendo) Ese sol es ella vestida con el sol y con su manto de estrellas .

OBISPO-.- Son la estrellas del conocimiento de Dios.

BERNARDINO - Son las citlali indígenas: símbolo de la madre Tonantzin.

MONJA.- Son las estrellas que me contemplan tranquilas y asombradas desde su manto que es el cielo. Y sonrén, señor. Sonríen porque saben que está embarazada...

OBISPO.- Puede ser un pliegue del vestido...

MONJA.-Está embarazada de esperanza...de mi propia esperanza  
Y tiene la rodilla derecha doblada....está bailando....

OBISPO.- Hermana; ¿Bailando la virgen?

MONJA.- Tiene la rodilla bailando porque ella es el movimiento del universo y cuando me mira con esos ojos al escucharme me da el ser. Soy. Con todos mis defectos y mis imperfecciones, con todos mis delitos y mis agravios; y es mi antigua madre, de miles y miles de años que me está permitiendo pertenecer al universo en movimiento que es ella misma. Y no necesito explicaciones. Si Juan Diego fue una invención después de cien años que apareció el ayate. ¿Qué me importa? Si su casita de adobe fue construida en 1531 o en 1555 ¿qué quieren decir los números? Si el ayate fue modificado cien años después ¿qué me interesa? Si el ayate original no fue pintado sino tejido por uno de los maravillosos tejedores de Moctezuma ¿qué importancia tiene? Si el primer adoratorio fue construido por los franciscanos sobre el altar de Tonantzin ¿Qué me importa? Si las tropas de Calleja la fusilaron a un costado de la catedral ¿Quién lo recuerda? Si Schulemborg fue un traidor o un hombre íntegro .Allá él con su conciencia.  
Y ¿qué me importa que todos ustedes discutan y hayan discutido cuatrocientos años en el seno de su propia iglesia Si yo sé que Juan Diego soy yo y yo estoy viva?. Si Juan Diego es cada uno de ustedes y ustedes están vivos. Si alzo los ojos y ella me da el ser solo con verme.

CAMBIO DE LUZ. AHORA LOS OJOS DE LA VIRGEN APARECEN ILUMINADOS POR DETRÁS. SE ESCUCHA ALTISIMA LA VOZ DE LA VIRGEN.

VIRGEN. Señor Juan Diego, tú eres porque yo te amo.  
Señor Don excelentísimo señor Don Juan Diego....Juan Dieguitzin...tú eres porque yo te amo.



SE PRENDEN LAS LUCES; DE MANERA ASOMBROSA DEL TECHO DEL TEATRO Y SOBRE EL LUNETARIO HAN CAIDO GRANDES VELOS CON LOS OJOS SOLAMENTE DE LA VIRGEN. SON ENORMES: MIDEN SIETE METROS DE LARGO Y CINCO DE ALTO. DE LAS PAREDES LATERALES HAN CAIDO OTROS VELOS CON SUS OJOS. EN LA PARTE MAS ADELANTADA DEL ESCENARIO UN GIGANTESCO TELON ILUMINADO POR DETRÁS CON LOS OJOS DE LA VIRGEN. TODOS LOS BAILARINES ESTAN VESTIDOS DE JUAN DIEGO Y TRAEN UNA MÁSCARA CON SU ROSTRO. TODOS TRAEN UN AYATE PERO EN CADA AYATE HAY UNA VERSIÓN DIFERENTE DE LA VIRGEN TOMADAS DEL LIBRO "VESTIDA DE SOL" QUE RETRATA LAS CALLES DE LOS ANGELES EN LOS QUE ESPONTANEAMENTE HAN PINTADO CIENTOS DE IMÁGENES DE GUADALUPE. LOS CUATRO CONTENDIENTES SE HAN PUESTO UNA MASCARA DE JUAN DIEGO Y UNA AYATE CON LA IMAGEN. . AHORA TODO EL ESCENARIO ESTÁ LLENO DE IMÁGENES IRREALES DE JUAN DIEGO CON UNA MULTITUD DE IMÁGENES DE LA VIRGEN.

JUAN DIEGO SE ADELANTA Y DICE CON UNA VOZ QUE RETUMBA EN TODO EL TEATRO.

JUAN DIEGO.-Tonantzin, Santa María. Tú eres....porque yo te amo.

### **OSCURO.**

ESCUCHAMOS UN CORO VIRILISIMO: VOCES DE HOMBRE ENERGICAS QUE CANTAN CON UN ORGANO.

CORO.- La Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac.  
La Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajó al Tepeyac.  
La Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana en el Tepeyac.

### **SILENCIO.**

SE PRENDE LA LUZ. HAN DESAPARECIDO TODOS LOS VELOS CON LOS OJOS Y SOLAMENTE NOS ENCONTRAMOS CON EL TELON ABAJO.